

# LECTURA DE UN SERMON FUNERAL

A propósito de la muerte de la «Serenísima Reyna Doña Margarita de Austria»), durante tres días se celebran en Murcia («las Reales Exequias») en su honor, dentro de las que se inserta el sermón funeral, objeto de nuestro comentario, con el que no pretendemos una interpretación objetiva, sino la que tal texto nos suscita, partiendo de datos objetivos proporcionados por el propio texto<sup>1</sup>.

Dicho sermón consta, además del título, de distintas partes bien diferenciadas:

- a) ((Salutación y argumento de toda la oración.))
- b) ((Discurso primero):
  - «Prueuase el discurso») («lo primero»), «Prueuase lo segundo», «Prueuase lo tercero»)).
  - «Inuectiva contra la muerte.»)
- c) ((Discurso segundo.))
- d) ((Discurso tercero.))
- e) ((Discurso cuarto.))
- f) ((Discurso último.))

Aunque nos referiremos a ellas, en nuestro comentario no seguiremos este orden propuesto, ya que lo organizaremos centrándonos en una serie de puntos comunes, tanto de forma como de contenido, que encontramos a lo largo del sermón.

Organizado como proceso comunicativo, es el sermón un mensaje codificado por un emisor y dirigido a un receptor capaz de descodificarlo. Hay, pues, tres elementos imprescindibles del esquema general de la comunicación (**Emisor-Mensaje-Receptor**) de cuyo frotamiento con el texto surgirá nuestro comentario, situado en tres planos (Plano de la emisión-Plano del objeto-Plano de la recepción) que veremos por separado, aunque será, sin embargo, de la visión conjunta de los tres, de donde surgirá una idea aproximada de lo que queremos decir. Este comentario sería completado con

## J. M. CARRION GUTIERREZ

otros enfoques y perspectivas de análisis que escapan a la brevedad de estas páginas.

PLANO DE LA EMISION:  
EL EMISOR

Debemos tratar en este apartado una cuestión previa: el sermón como texto escrito /vs./ el sermón como texto declamado. Como texto escrito, veremos más adelante una serie de mensajes ideológicos que **subyacen** en la estructura del mismo. Como texto hablado, declamado e, incluso me atrevería a decir, representado, debemos contar con toda la teatralidad que supone el Barroco. Hay una serie de signos externos al emisor, pero que incluimos en el plano de la emisión, puesto que es a través de ellos como llega el mensaje al receptor, que dicen mucho sobre el significado total del texto. Signos externos tales como el decorado, la luz, la distancia, el vestuario, etc., y signos internos al emisor como la entonación y los gestos (de rostro y manos principalmente) entre otros.

No olvidemos que el receptor conoce el texto hablado y no escrito. Como marco se ha elegido la «Santa Iglesia de Cartagena», en cuyo púlpito se sitúa el «Canónigo Magistal» de la misma, ((calificador del Santo Oficio) y que fue «Collegial del Collegio mayor de Ouido», con un vestuario adecuado a su posición eclesiástica y desde esa distancia (tanto física como moral). Si a esto añadimos la teatralidad que supone el Barroco en lo que a la entonación y gestos (en la oratoria) se refiere, tendremos una idea bastante

aproximada del proceso de enunciación de tal sermón. 233

Noticias sobre el emisor encontramos ya en el título donde leemos: «SERMON FUNERAL. que predicó el Doctor Cristoual de la Cámara y Murga, Collegial que fue del Collegio mayor de Ouido, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Cartagena, y calificador del Santo Oficio...»), donde el 51 % de las palabras se refieren a él, y tan sólo el 16.8 % a la reina Margarita de Austria.

Páginas adelante, en el ((Discurso cuarto)), leemos:

«Tres cosas a mi ver, se han de considerar para alabar un aventajado sugeto. La primera: Quis. Quien es el que alaba. Porque como dize S. Gerónimo, en tanto se tienen las virtudes del difunto, en quanto es buen orador el que las predica: Y pues este soy yo, ya vereys quanto menoscabo es de las virtudes de tan gran Reyna, que sea yo el Predicador de sus excelencias...»). Y renglones abajo, apoyándose en un ejemplo sobre Alejandro Magno, que elegía al mejor pintor y escultor para que enalteciera sus virtudes, el predicador no sólo se vanagloria de alabar a doña Margarita, sino que ésta queda enaltecida y sublimada al ser alabada por él, para acabar, sin embargo, diciendo: «Laudent eam in portis opera eius». (Sus obras la alaban en las puertas de la muerte.)

Esta aparente contradicción de dos ideas en pugna constante apuntan claramente a la existencia de dos protagonistas: Doña Margarita de Austria (protagonista del texto escrito. en un nivel **escritural**) y el propio predicador (protagonista del nivel externo al texto, del texto hablado, declamado o representado, con lo que doña Margarita quedaría en un segundo plano).

PLANO DEL OBJETO:  
EL MENSAJE

Intentaremos centrarnos en el texto mismo, en el mensaje en sí. Para ello nos

<sup>1</sup> Publicado en *Las reales exequias... de la Serenísima Doña Margarita de Austria...*, Orihuela. 1612. reeditada en *Juntas y certámenes poéticos en Murcia (1600-1635)*, Murcia. 1958. Tomo II, páginas 306-344

situaremos en dos niveles distintos pero complementarios: en un nivel **semántico** y en un nivel que podríamos denominar retórico.

Al comienzo del sermón hay una cita en latín que resume todos los conceptos a desarrollar a lo largo de los distintos discursos. Conceptos tan tópicos y conocidos como «**que nada se puede contra la muerte**»), «**la muerte como igualadora social**»), «**la tierra como madre que recibe el cuerpo del difunto**»), «**que es lícito llorar por los muertos**»), «**calidades que debe reunir una persona digna de alabanza**»), etc. Todos estos temas son ya, y eran, tópicos que se repetían continuamente en los sermones funerales. Pero debemos, sin embargo, adentrarnos en dos de ellos que ofrecen especial interés:

a) «**La muerte como igualadora social**»): Este concepto que en nuestra literatura arranca ya desde las ((danzas de la muerte)) medievales y que se repite en las «**Coplas**» de Jorjue Manrique es ya tópico en nuestro barroco. En este sermón, sin embargo, el enfoque es distinto. No se trata de «**igualadora social**» en tanto que se refiera a clases sociales, sino que la muerte «**no hace diferencias entre jóvenes y viejos**». Habida cuenta de que se trata de un sermón póstumo en honor de una reina católica, no procede el primer enfoque ya que:

1. La reina muere relativamente joven y es necesario resaltarlo.

2. Se trata de la muerte de la reina de las Españas y no es momento de paliar el hecho comparándolo con la muerte de otras personas socialmente inferiores, sino de resaltar la figura de la reina.

En relación con esto, es lícito señalar el tema barroco de «**la brevedad de la vida**» en que vemos no pocos puntos de contacto con la literatura barroca. Encontramos en el sermón elementos alegóricos como el sol, el aire y el agua (que utilizará Calderón, el fuego, el aire y el agua) para tratar sobre la inconstancia y vanidad de las cosas. Citas éstas, una implícitas y otras explícitas como la de las «**Coplas**»

de Jorge Manrique (en «**Prueuase lo tercero**»)) que sirven de pilares en los que se apoya toda la primera parte del sermón.

b) «**Calidades que pide un sugeto digno de alabanza**» o «**excelencias de la muger perfecta**»). A propósito de «**Laudent eam in portis opera eius**», encontramos en el ((Discurso **quarto**) las características «**de la muger casada**)» que señalaremos a continuación. Dice textualmente:

«... Las obras que más ilustran a una muger casada, señaló el mundo en una pintura común. Pintauan una muger con una letra, FORTIS; un yugo en el cuello, con una letra que dezía, TACITA; una rueca en la mano, con una letra que dezía, LABORIOSA; un cinto en la pretina, con una letra que dezía, CASTA; unos grillos en los pies, y la letra que dezía, QUIES; una candela encendida, y la letra que dezía, FIDELIS. Todas estas particularidades concurren en nuestra Sereníssima Reyna difunta: por las quales merece ser alabada por todos...».

Para ponderar las «**opera**» por las que debe ser alabada la reina también utiliza como fuente una pintura (explícitamente señalada) existente anteriormente. Por lo que no estudia y pondera las calidades de la reina en sí, no penetra en la personalidad de la reina, sino que las adapta a las ya existentes de la mujer perfecta, con el fin de inculcar en el auditorio femenino un comportamiento determinado. La mujer debe ser fiel, callada, trabajadora, casta, quieta y fuerte, y sólo así, al igual que doña Margarita, tendrá su recompensa: será alabada por ello, por todos.

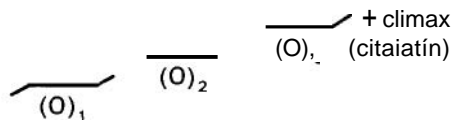
Acaba el último discurso haciendo una alabanza de la religión, de la verdad, de la misericordia y de la humildad como «**las quatro columnas que leuantan este grandioso Túmulo**»). Haciendo así, pues, extensible su mensaje, no sólo al auditorio femenino, sino también al resto de personas que configuran el ((receptor)).

Ahora bien, si todos los sermones funerales decían prácticamente lo mismo, ¿**cómo** es posible mantener la atención

del auditorio e inculcar y grabar en sus mentes los mensajes ideológicos subyacentes? Debemos centrarnos en un nivel meramente formal (retórico) donde observamos una serie de recursos que se utilizan continuamente:

1) Citas cultas: Todos los discursos del sermón comienzan con una cita latina (concepto a desarrollar) y acaban con otra cita en latín a modo de recapitulación o clímax con tono sentencioso. Haciendo gala de una gran erudición (rayando en la pedantería), el emisor, continuamente, va vertiendo citas clásicas y bíblicas en latín (que el receptor no sabe traducir) en la textura propia del sermón. Esto es interesante desde un punto de vista sintáctico ya que encontramos estructuras repetidas que funcionan a modo de preludeo para tal cita.

2) Fórmula **sintáctica «in crescendo»** y clímax. En torno al cabalístico número tres, encontramos en el sermón una sintaxis repetitiva con entonación «**in crescendo**» hasta alcanzar un clímax (de atención y admiración del receptor) que viene dado por una cita en latín. A grandes rasgos, y gráficamente, tenemos:



Este «**crescendo**» sintáctico se manifiesta de distintas maneras:

a) Frases negativas: Utiliza la negación por pura retórica barroca y para impresionar más al receptor (bien para desmentir lo esperado por el auditorio, bien para dar más información con lo probable o bien como toque de atención).

«... no es persona particular... sino grande; no grande, sino Reyna; no Reyna como quiera, sino Reyna de las Españas: Muger del Invictíssimo y Católico Rey Don Felipe nuestro Señor... Hoc quod continet omnia scientiam habet...» Gráficamente sería:

/ no (Or. 1) / + / no (Or. 2) / + /  
no (Or. 3) / + climax (citada latina) /.

b) **El mandato:** De manera parecida y estructuralmente idéntica, utiliza para tal fin, no ya la negación, sino el imperativo, forma verbal que significa mandato:

/ Or. 1 (imperat.) / + / Or. 2 (ídem) /  
+ / Or. 3 (ídem) / + / climax (cita  
latín) /

c) **La condición:** En esta línea de «orden o mandato»), pero de una forma más velada y sutil, utiliza (menos frecuentemente) el condicional:

/ si (condic.) / + si (condic.) / +  
1 2  
/ si (condic.) / + / climax (cita latín) /.  
3

Hay aquí, sin embargo, una variante, y es que la cita latina es, de inmediato, traducida textualmente, puesto que vendría a ser la segunda parte o conclusión de la locución condicional. Mientras que en los casos anteriores unas veces las traduce (si suponen un castigo del mal o un ejemplo a seguir) y otras veces no.

El «crescendo» sintáctico a veces viene matizado por interrogaciones e interjecciones («Inuectiva contra la muerte»).

3. **El número tres.** Es frecuente encontrar en textos occidentales de todas las épocas estructuras sintácticas, comparaciones, adjetivos, conceptos..., etc., organizados en torno al número tres. Esta estructura síquica de pensamiento occidental la encontramos excesivamente repetida en nuestro sermón:

a) Las exequias se hacen durante tres días.

b) En el título se alude a tres cosas: quien predica, qué predica, dónde predica.

c) Para probar el «discurso I», desarrolla tres conceptos: «Prueuase lo primero», «Prueuase lo segundo») y «Prueuase lo tercero»... etc.

Y no sólo en lo que a la organización general del texto se refiere (de lo que hay muchos ejemplos), sino también en estructuras sintácticas (como hemos visto) y en uso de adjetivos (tres calificativos para un solo sustantivo) y verbos de significado parecido.

#### PLANO DE LA RECEPCION: EL RECEPTOR

En ((Salutación y argumento de toda la oración)) encontramos una referencia que delimita la categoría del ((receptor)). Si en principio, suponemos que el sermón (mensaje) va dirigido a la sociedad en general, ésta se encuentra explícitamente delimitada ya que sólo será capaz de decodificarlo.

«... quien atentamente considerare este grandioso Tumulo... quien levantara los ojos a estos toldos funestos, ... y quien echare de ver los oficios tan divinamente celebrados...»).

De manera implícita, y en el nivel escritural, el receptor se encuentra codificado en el texto por:

1. Utilización plural de la primera y segunda personas (vosotros, nosotros).

2. Utilización de frases interrogativas a modo de preguntas lanzadas al vacío, pero que apelan directamente a la conciencia del receptor.

3. Con algunas señales que se insertarían en la llamada ((función conativa)) del lenguaje, emitidas por el predicador para no perder la atención del receptor.

Es preciso observar una serie de cuestiones ya apuntadas y que suponen indicios claros sobre el receptor. Suponemos que el sermón va dirigido a un auditorio no excesivamente culto sino, más bien, popular, puesto que:

a) Para una total comprensión utiliza una sintaxis sencilla y se aleja de los retorcimientos propios de la época.

b) Si utiliza citas cultas no es porque sean conocidas por el receptor (puesto que la mayoría son traducidas), sino para impresionar y crear en él cierta «catarsis»,

que vendría dada y reforzada por la utilización del número tres para organizar el texto tanto de forma como de contenido. Si hemos dicho anteriormente que este cabalístico número responde a una estructura de pensamiento occidental, qué mejor que el número tres para inculcar en el receptor ciertos mensajes ideológicos que se deban grabar. No olvidemos que el receptor recibe el mensaje declamado en común, como experiencia colectiva, no individual.

El mensaje ha sido codificado de una forma determinada para un receptor múltiple y colectivo que lo recibe a un mismo tiempo. Debe haber, pues, ciertos caracteres ideológicos y sociales comunes en cada elemento del receptor, puesto que el mensaje es uno y con una finalidad concreta y que crea (por lo menos es la intención del texto) en todo el «corpus» de personas que forman el receptor una impresión única y colectiva.

Si tenemos en cuenta lo visto anteriormente (el doble protagonismo en el plano de la emisión, los mensajes ideológicos subyacentes detectados en el plano del objeto y la manera de presentarse los mismos, y las consideraciones hechas en el plano de la recepción), observaremos que el sermón tiene una doble función: tratar de la muerte de la reina Margarita y ser vehículo de una ideología dominante en la época, subyacente en el texto, que quizá sea la función primordial.

Para esta segunda consideración se ha elegido la figura respetable, tanto social como éticamente, de dicho predicador. Y para ello se ha utilizado un recurso propio y dominante de la época: la admiración.

Este concepto de admiración está estrechamente ligado a la figura del receptor. El receptor debe admirarse de lo que el emisor codifica. En nuestro sermón todos los resortes retóricos funcionan conjuntamente para despertar en el receptor una atención y admiración que el mensaje en sí, contado de otro modo, no les produciría. Normalmente los sermones póstumos en honor a una reina debían decir

236 cosas **esperables** y cualidades positivas (devota, humilde, cristiana...), decir algo conocido, sin mucha información nueva, con una sintaxis sencilla (salvo leves hipóbaton) y sin retorcimientos barrocos. La admiración, pues, vendría dada por la manera en que se ha organizado el texto sintácticamente y por las citas en latín, que, para la mayoría del auditorio, era la palabra misma de Dios.